

Diego Moldes

Cuando Einstein encontró a Kafka

Contribuciones de los judíos
al mundo moderno



DIEGO MOLDES

Cuando Einstein
encontró a Kafka

Contribuciones de los judíos
al mundo moderno

Galaxia Gutenberg

También disponible en eBook

Publicado por
Galaxia Gutenberg, S.L.
Av. Diagonal, 361, 2.º 1.ª
08037-Barcelona
info@galaxiagutenberg.com
www.galaxiagutenberg.com

Primera edición: noviembre de 2019

© del prólogo: Esther Bendahan, 2019
© Diego Moldes González, 2019
© Galaxia Gutenberg, S.L., 2019

Preimpresión: gama, sl
Impresión y encuadernación: Sagrafic
Depósito legal: B. 15993-2019
ISBN: 978-84-17747-99-2

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, aparte de las excepciones previstas por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear fragmentos de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

*A Geli, Mauro y Bosco,
con todo mi amor*

Lo único que de verdad posee todo gran hombre son sus rarezas.

MARCEL SCHWOB

No hay pueblo más difícil de comprender que los judíos. Se hallan repartidos por toda la tierra habitada y han perdido su país de origen. Su capacidad de adaptarse es famosa y mal vista, pero su grado de adaptación es enormemente variable. Ha habido entre ellos españoles, indios y chinos. Llevan consigo lenguas y culturas de un país a otro y las conservan más tenazmente aún que sus bienes. Los necios podrán fantasear diciendo que son iguales en todas partes; quien los conozca tenderá más bien a creer que entre ellos hay muchos más tipos distintos que entre cualquier otro pueblo. La amplísima variedad de judíos en su ser y apariencia es una de las cosas más asombrosas que existen. El dicho popular según el cual puede encontrarse entre ellos tanto al mejor como al peor de los hombres expresa de manera ingenua este hecho. Son diferentes de los demás. Pero en realidad son, por así decirlo, más diferentes aún entre sí.

ELIAS CANETTI,
Masa y poder, 1938-1960

Índice

Prólogo, <i>de Esther Bendahan</i>	19
--	----

PARTE I

I	29
El pueblo judío y el pueblo gallego	32
Antisemitismo	35
Educación y judaísmo	49
<i>Mapamundi del antisemitismo</i>	54
2	79
La identidad judía	95
El judeocristianismo, lo judeocristiano o ¿judaísmo y cristianismo? ...	104

PARTE 2

1. GENIOS MODERNOS DE LA HUMANIDAD	123
Cociente de inteligencia	125
Formación superior a la media	128
2. CIENCIAS E INVENTOS	130
Matemáticas	147
Seis grados de separación	148
Inteligencia Artificial	150
Topología	151
Estadística	151
El invento del automóvil de gasolina	152
La invención de la aspirina	153
UNICEF	154
Orígenes de la ciudad, orígenes del cemento	155
Invención del vidrio	156
3. LITERATURA Y CULTURA	159
Literatura hebrea y judía moderna (siglos XVIII-XXI)	163
Lo extraterritorial	173
Literatura moderna (autores nacidos en los siglos XIX y XX)	176
<i>Escritores-ventilador y escritores-esponja</i>	176

<i>Franz Kafka</i>	178
<i>Marcel Proust</i>	179
<i>Stefan Zweig</i>	180
<i>Algunos autores judíos modernos</i>	184
La excepcional trilogía novelesca de Angel Wagenstein	188
Escritores judíos holandeses	190
Danilo Kiš	191
Literatura del Holocausto	192
Francia	209
Dos ejemplos notables: Canetti y Koestler	214
Otros ejemplos	219
Italia	220
Hugo Bettauer y <i>La ciudad sin judíos</i>	224
Exilliteratur	227
Norteamérica	230
<i>El prestamista</i> , la gran novela de Edward Lewis Wallant	238
Dramaturgos de origen judío	245
Dos casos españoles: Aub y Cansinos Assens	250
Otros casos contemporáneos	252
Clarice Lispector	252
Latinoamérica	261
Entrevista a Gabi Gleichmann	263
Entrevista a Ezequiel Szafir	268
Literatura hebrea israelí	273
<i>La liebre con ojos de ámbar</i> : la historia de los Ephrussi	279
¿Judíos, parcialmente judíos o no?	280
Conversos en Castilla, siglos XV, XVI, XVII	282
4. FILOSOFÍA, HISTORIA Y PENSAMIENTO	284
Escuela de Frankfurt	292
Antropología	293
Lingüística	294
Psicología y Psiquiatría	295
Crítica y ensayo de cine	299
Hinduismo y sánscrito	300
Ejemplo cultural español	300
Historiadores de origen judío	301
5. EMPRESAS, BANCA Y MUNDO FINANCIERO	317
Construyendo el capitalismo norteamericano	330
Ejemplos de los siglos XX y XXI	331
Los premios Nobel	337
Ejemplos económicos diversos	338
<i>Inmobiliarias</i>	340
<i>Shell</i>	341
<i>Mattel</i>	343
<i>Hasbro</i>	343

<i>Kraft</i>	343
<i>Danone</i>	344
<i>Nivea</i>	345
<i>Mercedes-Benz</i>	345
<i>Citroën</i>	346
<i>Phillips</i>	346
<i>Heineken</i>	347
<i>Hartz Mountain</i>	347
<i>Dunkin Donuts</i>	347
<i>Sara Lee Corporation</i>	348
<i>Louis Dreyfus Group</i>	348
<i>BlackRock</i>	349
<i>Tamares Group</i>	349
<i>Glencore</i>	350
<i>Consultoría y auditoría: The Big Four</i>	351
Judíos relevantes en la economía alemana previa al Holocausto (1825-1933)	352
Judíos relevantes en la economía del Reino Unido	355
Judíos relevantes en la economía de Canadá	358
Judíos relevantes en la economía de Brasil	359
Judíos relevantes en la economía de Argentina	361
Judíos relevantes en la economía de Rusia	362
Judíos relevantes en la economía de Asia	364
Judíos relevantes en la economía de España	365
Judíos relevantes en la industria internacional de diamantes	370
Judíos relevantes en marketing	371
Magnates antisemitas	372
Resumen	373
6. INFORMÁTICA E INTERNET	374
Google	376
Orígenes	382
El caso israelí: una nación <i>start-up</i>	384
Científicos e ingenieros informáticos	390
7. MODA, SECTOR TEXTIL, COSMÉTICA Y DISTRIBUCIÓN COMERCIAL	393
Distribución comercial	402
<i>Cadenas de librerías</i>	406
8. DEPORTES	408
Fútbol	408
Baloncesto	409
Baloncesto europeo	412
Ajedrez	415
Boxeo	417
Juegos Paralímpicos	418
9. CINE, TELEVISIÓN, MÚSICA Y ENTRETENIMIENTO	420
Los judíos y el cine	422

Productores judíos de Hollywood	435
Productores judíos ganadores del Oscar (o nominados a Mejor Película)	450
Cineastas judíos en Hollywood	453
Otros casos	458
Cine británico	459
Los estudios de cine en el siglo XXI	461
<i>The «big four» entertainment agencies: WME, CAA, ICM y UTA</i>	467
Otras latitudes	468
Actores y actrices	472
Actrices judías	477
Actrices convertidas al judaísmo	484
Un caso misterioso: John M. Stahl	484
Cornel Wilde: Kornél Lajos Weisz	486
Jon Favreau	487
Ejemplos diversos del cine moderno	489
Música de cine	499
Cine sobre antisemitismo <i>made in</i> Hollywood	501
Jewish Casablanca	504
Ejemplos de cine europeo de temática judía	507
<i>Kapó (Kapò, 1959)</i>	507
<i>Romeo, Julieta y las tinieblas (Romeo, Julie a Tma, 1959)</i>	508
<i>La pasajera (Pasazerka, 1961-1963)</i>	509
<i>El proceso (Le procès / The Trial / Il processo / Der prozess, 1962)</i>	510
<i>Iluminación íntima (Intimni osvetleni, 1965)</i>	511
<i>La tienda en la Calle Mayor (Obchod na korze, 1965)</i>	513
<i>Apa (Padre, 1966)</i>	514
<i>Portero de noche (Il portiere di notte / The Night</i>	
<i>Porter, 1974)</i>	515
<i>El otro señor Klein (Monsieur Klein / Chi è Mr. Klein?, 1976)</i>	516
<i>Adiós, muchachos (Au revoir les enfants / Auf Wiedersehen,</i>	
<i>Kinder, 1986)</i>	517
<i>La vida es bella (La vita è bella, 1997)</i>	518
<i>El pianista (The Pianist, 2002)</i>	519
Televisión y empresas de entretenimiento	523
<i>Saban Entertainment</i>	524
Otro ejemplo entre cine e internet, promovido por emprendedores	
judíos norteamericanos	526
Otros ámbitos del espectáculo	527
Danza y ballet: Ida Rubinstein, Maya Plisetskaya y Alicia Markova . .	527
<i>Ida Rubinstein</i>	527
<i>Maya Plisetskaya</i>	529
<i>Alicia Markova</i>	531
Magia, ilusionismo	531
Música e industria musical	532
<i>Music-hall galo: Teatro des Trois Baudets y Canetti</i>	536

	<i>Rock and roll y música pop</i>	536
	<i>Música clásica</i>	540
10.	CÓMICS	547
11.	ARTE	554
	Coleccionismo	568
	Historia del arte	576
12.	ARQUITECTURA MODERNA	578
13.	INDUSTRIA EDITORIAL	580
14.	PERIODISMO	583
	El ejemplo de Naomi Klein	588
	Fotografía	589
15.	MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y PUBLICIDAD	597
	Publicidad	598
	Grupo Prisa y <i>El País</i>	602
	Medios italianos	603
16.	JUSTICIA Y POLÍTICA	605
	Justicia	605
	Política	607
	<i>Sindicalismo en Estados Unidos</i>	608
	<i>Feminismo</i>	609
	ONG	609
	<i>Pentágono y CIA</i>	612
	<i>Un caso anómalo ucraniano</i>	613
	<i>La Casa Blanca en la era Obama</i>	613
	<i>Socialismo</i>	617
	<i>Anarquismo</i>	618
	<i>Los verdes</i>	618
	<i>Comunismo</i>	619
	<i>Intelectualidad y comunismo</i>	621
	<i>Josef Stalin</i>	623
17.	CONCLUSIONES Y CUESTIONES PARA EL DEBATE	624

PARTE 3

APÉNDICES, BIBLIOGRAFÍA Y VIDEOGRAFÍA

APÉNDICE 1.	La Biblia y el invento del narrar	635
APÉNDICE 2.	El antisemitismo posmoderno	642
APÉNDICE 3.	Acerca de los apellidos judíos	645
APÉNDICE 4.	Apellidos judíos: origen y cambios a través de los siglos	651
	Apellidos judíos	651
	Significado de los apellidos	651
	Apellidos españoles	652
	Apellidos derivados de la Biblia	652
	Apellidos adquiridos al viajar	653

Cambios de apellidos	653
Un apellido que parece ruso	654
APÉNDICE 5. Los cien judíos más influyentes de todos los tiempos.	655
APÉNDICE 6. Los judíos según el escritor Diego Moldes.	659
APÉNDICE 7. Algunos apellidos judíos	661
APÉNDICE 8.	670
BIBLIOGRAFÍA Y VIDEOGRAFÍA.	673
Bibliografía consultada y seleccionada	673
<i>Ensayos, libros de historia, memorias, biografías</i>	673
<i>Ficción de temática judía: narrativa (novelas, relatos, cuentos)</i> <i>y poesía</i>	683
<i>Novelas gráficas y cómics</i>	689
Nota del autor sobre Galaxia Gutenberg	690
Videografía consultada y seleccionada en DVD y en Blu-ray Disc	691
Principales páginas web consultadas	696
Agradecimientos	697

Prólogo

EL PACTO

Cuando Einstein encontró a Kafka, Contribuciones de los judíos al mundo moderno permite profundizar en algunos de los personajes que firman nuestra realidad. La elección de Einstein y Kafka es ejemplar, nos indica desde el título el propósito de señalar un vínculo entre ellos. Sí, son de ámbitos distintos, pero ambos modifican, transforman la ciencia en un caso, la cultura en el otro, y son claves para entender la modernidad. Uno y otro son judíos, como los nombres señalados de varias áreas que nos proporciona el autor en: literatura, ciencia, arte, cómic, arquitectura, industria editorial, deportes, cine, televisión, música, moda, cosmética, internet... Es un enorme esfuerzo del ensayista Diego Moldes que da como resultado esta necesaria guía donde conversan nombres, biografías con la historia empresarial y que permiten ampliar el conocimiento en áreas que nos determinan.

Este acercamiento, además de información sobre autores, es de utilidad para conocer algo de historia contemporánea. Y lo hace focalizando en el ser judío como elemento esencial que une a personas muy diversas que se han conocido o no pero que participan del ser del mismo pueblo. Pero es sobre todo un encuentro desde el amor, desde el deseo de acabar con estereotipos y prejuicios, mostrando la diversidad de un pueblo que encuentra precisamente en eso, en la diversidad, sus puntos de unión.

Pero «Me alegra que sea él quien lo cuente», como en una ocasión afirmó Joseph Weiler a Miguel de Lucas en la Fundación Juan March cuando enumeró personajes judíos célebres. Así, este libro de Diego Moldes, ensayista, novelista, poeta, crítico e historiador de cine y que, además de activista cultural, es doctor en Ciencias de la Información, ofrece un trabajo de investigación desde un profundo conocimiento y la libertad que le da ver desde afuera; como él mismo señala, no es judío, aunque lo haga desde la proximidad, la admiración a la cultura y la tolerancia.

Así, en el principio, me gusta decir «en el principio», *bereshit*, es un estudio de la modernidad desde el judaísmo como elemento transversal. Alguien puede pensar que este tipo de trabajos puede volver a suscitar el antisemitismo, de nuevo judíos poderosos, pero sin embargo, consigue todo lo contrario. El ser judío no garantiza el éxito. Os lo aseguro. Cada pueblo tiene sus virtuosos, sus líderes, sus artistas. El problema es que los judíos han sido de todos a veces, de nadie otras. Éste es un intento de hacer una historia que normalice una presencia que forma parte esencial, una más, de la cultura occidental. Pero el autor explica sus razo-

nes: «Cuando afirmaba escribir sobre el pueblo judío y su diáspora moderna, muchos amigos o conocidos, escritores, periodistas, editores, profesores, estudiantes de filosofía, ejecutivos, etcétera, todos preguntaban lo mismo, ¿por qué? La respuesta a ese porqué, es simple y doble: ¿Por qué no? Y también: porque sí».

Pero ¿qué tiene en común Einstein con Kafka, o Frank Gehry con Max Schuster o Mario Muchnik con Luis Bassat?, entre otros. Sí, son judíos, pero ¿qué es realmente ser judío? Kafka afirmaba que: cómo iba a saber qué tienen en común los judíos si él mismo no sabía qué tenía en común consigo mismo. ¿Ser parte tal vez de una pregunta, una interrogación? O como afirma Harold Bloom: todo se trata de *influencia*. Eslabón de una historia, de una civilización que, como escribió Elias Canetti, quizá no la más antigua pero sí la que más tiempo permanece. Simplemente miembros de un pueblo que en la Biblia se dice testigo. Una comunidad de lectores de miles de años. Añadiría al comentario de Elias Canetti: un pueblo, el más perseguido de la historia, no el único, pero el único que permanece. Para quienes buscan las causas del odio, olvidando que el odio no necesita razones como el amor, les diré que creo que mientras otros desaparecen por esas persecuciones, éste se mantiene a pesar de ellas. Recordemos que Einstein tuvo que huir por el nazismo y las hermanas de Kafka, como le hubiera sucedido a él mismo, fueron asesinadas por el antisemitismo europeo, por el terror nazi. Esta historia influye, claro, en la obra, influencia común.

Hay en la fundación de Europa una tensión permanente entre una creencia en la humanidad compartida, en los derechos humanos, la libertad, la convivencia como necesidad esencial, etcétera, con la idea radical de la exclusión al extranjero, al otro, siendo el antisemitismo un desorden crónico de la sociedad europea. Por eso, se quiera o no los judíos se han visto forzados a relacionarse con esta realidad. Éste es un factor común entre Einstein y Kafka, entre Ida Fink y Hannah Arendt. Biblia, exilios y persecuciones son los elementos, materia fundacional de las características de sus miembros.

Pero es importante señalar que pertenecer es un acto de voluntad, no es una cuestión racial determinista. Abraham Bengio propone la idea de *Pacto* para saber cómo definir a los autores como judíos o no. Atender si el autor ha realizado en su obra un *Pacto de judeidad*. Es decir respetar, atender si él se define a sí mismo en textos, conferencias, etcétera, como judío o no lo hace, excluyéndose, olvidando, asimilándose. Efectivamente, en ocasiones es complejo, pero lo cierto es que estar informados sobre la identidad de un autor, sea ésta o cualquiera, sirve para profundizar en el conocimiento sobre la obra, sin olvidar que la judía es una pertenencia sin pasaporte, etérea, variable, que es además diversa con algunas características comunes. Hay un pueblo judío y un territorio, pero la idea de la pertenencia al territorio surge en el exilio del territorio. Desde un punto de vista metafísico, el judaísmo trata de explicar que no hay manera de ser humano si uno no se entiende como extranjero.

Para Auerbach, autor de *Mímesis y realidad*, en Occidente hay dos tradiciones, Atenas y Jerusalén. Explica el significado de personajes como Abraham y Ulises. Cada uno aporta una vía de crecimiento y de explicación del mundo. La Biblia es un referente de la humanidad pero tiene especial influencia en pensadores

y escritores judíos, así al exilio reflejado como identidad se le une el exilio real y personal de cada uno.

En común: una genealogía. La Torá, la Biblia es historia, narra una genealogía que se desarrolla esencialmente en el exilio. Los judíos forman parte de esa genealogía, como Jesús, diría Jules Isaac. Narraciones basadas en personajes que no son exactamente héroes, que se caracterizan por mantener una relación dialógica con Dios. Se viene de una humanidad común, de un exilio del Paraíso. Los personajes están en tensión entre el mundo y la ley, entre las pasiones y la santidad. No hay descripciones muy detalladas, se sigue un orden cronológico, aunque en ocasiones aparecen historias que completan la principal. La geografía es del camino. La voz de Dios es el elemento en el que se soporta la narración, los hechos son narrados directamente por un narrador no identificado, distante, que en ocasiones se va apoyando en uno u otro personaje. Es esencial del valor de cada palabra. Por un lado el numérico, que influye en la interpretación cabalística, por otro la relación entre los textos, historias que no parecen vinculadas pero que sí lo están si atendemos a las palabras que se usan en uno u otro relato.

Es decir, la Biblia, pues, es una fuente inagotable de historias, ideas y vínculos, la matriz de donde surge la interpretación y la ley, donde se recogen los diez mandamientos, la base de los derechos humanos y reglas de la vida judía esenciales. Además no es únicamente el texto, sino cómo se lee, a quién va dirigido, dónde y cuándo, la marcación del tiempo, su estructura... La narración del éxodo y su actualización en el hogar donde el *yo* y el *nosotros*, también el *vosotros*, es esencial para entender la configuración identitaria como un proyecto de futuro. Se habla del que pertenece y del que se excluye a sí mismo. Y se lee en familia. Como en el Libro de Esther, donde la historia se lee en comunidad como mandato histórico, de nuevo la lectura, para cumplir con la participación en la memoria. Donde se dan claves de los estadios del antisemitismo. Y es que la Biblia es la patria transportable judía, como señala Heine, el gran poeta en lengua alemana. Se parte de aquí para entender al pueblo judío. Tienen en común participar de ese club de lectura milenario.

Ante los movimientos que quieren el olvido, la renovación del antisemitismo, es importante el libro de Diego Moldes; felicito a Galaxia Gutenberg por incluirlo en su ejemplar catálogo, porque es importante recordar que el judío es uno de los pueblos de Europa, y que entre sus miembros, ricos o pobres, inteligentes o no, cuenta con personajes ilustres que forman parte de la historia común. No olvidemos que: «Para los antisemitas siempre estaremos equivocados. Culpables de ser el otro, culpables de ser el mismo. (Finkelkraut)», desgraciadamente a veces tenemos la necesidad de recordar la contribución de este pueblo, pero igual que el mérito les pertenece a cada uno de ellos, miembros además de los movimientos de sus países donde comparten su cultura, quiero apelar a la razón en contra del odio. Como Diego en su libro, me pregunto qué hubiera pasado si Dreyfus hubiera sido culpable. ¿Acaso no tenemos derecho a tener también culpables?

Sobre estudios acerca de judíos célebres hay quienes buscan teorías conspiratorias para, en contra de toda evidencia y razón, forzar la verdad para mantener sus tesis cometiendo delito de odio. Y hay quienes hacen una investigación desde

la tolerancia y el deseo de saber. Es el caso de Diego Moldes, quien podría haberse interesado igual por gallegos célebres, por catalanes, franceses o... pero lo ha hecho por judíos que participan activamente en el mundo contemporáneo, ¿por qué no? Propongo leer su libro desde la curiosidad, por el deseo de saber, por conocer con interés la ciencia y el arte atendiendo a un pueblo próximo, igual, cercano, que está además profundamente ligado en su propia historia y en su filosofía por España.

ESTHER BENDAHAN COHEN,
Madrid, 17 de junio de 2019

PARTE I

En marzo de 2011 visité Praga. Justo cien años antes, a finales de marzo de 1911 Albert Einstein se fue a vivir a Praga para ocupar el 1 de abril la cátedra de Física Teórica en la Universidad Carolina. Tenía treinta y seis años. Fue tan casual como histórico el hecho de que allí conociese a un joven abogado judío checo que escribía relatos en alemán; se llamaba Franz Kafka. Tenía veintiocho años. Einstein fue incluido en las habituales tertulias del café Louvre, situado en la avenida Nacional (antes denominada Ferdinand), por su propietaria Berta Fanta (Fantova), esposa del Sr. Fanta, al parecer el farmacéutico praguense más conocido, dueño de la farmacia El Unicornio Blanco. El matrimonio Fanta convirtió el Louvre en el centro intelectual de Praga, en donde la gente no sólo almorzaba, cenaba o tomaba café, sino que se escuchaba música y se jugaba al billar o a juegos de mesa (ajedrez) y, por supuesto, se montaban unas tertulias del más alto nivel intelectual europeo. Muchos de los asistentes eran judíos de lengua alemana, la mayoría de hecho, caso de Kafka y su fiel amigo Max Brod, de Hugo Bergmann, Oskar Kraus, Franz Werfel, el matemático Georg Pick, etcétera. Junto a otros no judíos como Karel Čapek. En cuanto Einstein llegó a Praga, siendo ya un personaje conocido, los Fanta se preocuparon de que se hiciese asiduo al café Louvre. No imaginaron que estaban poniendo en contacto al científico más influyente del mundo con el futuro gran escritor, paradigma del hombre contemporáneo, que se codearía de tú a tú con el máximo nivel de la historia literaria: Dante, Cervantes, Shakespeare o Dostoyevski. Berta Fanta animó a Einstein a que tocase el violín, cosa que el físico alemán hizo en no pocas ocasiones. Kafka, entre otros, le oyó tocar a Bach y a Mozart con su adorado violín, al que llamaba cariñosamente Lina y que le acompañó desde su niñez en Múnich. Einstein siempre dijo que de no ser científico habría querido ser músico. ¿Qué se dijeron Einstein y Kafka? ¿Qué sabían el uno del otro? ¿Qué ideas intercambiaron? ¿Se influyeron mutuamente desde una perspectiva filosófica o de pensamiento profundo? ¿Se cayeron bien?

En las *Cartas* de Kafka (cfr. la edición de Galaxia Gutenberg de 2018: *Cartas 1900-1914, Obras completas* volumen IV) no hay ni una mínima mención a Einstein por parte del autor de *El proceso*. Algo sorprendente. Tampoco me consta a la inversa. Cuando pensaba un título para este extenso libro, inicialmente intitolado *La importancia de los judíos en el mundo moderno*, caí en la cuenta de que los individuos de origen judío habían hecho enormes aportaciones por igual en el campo de las ciencias empíricas y también en el de las humanidades o letras. Inmediatamente me vinieron a la cabeza los dos apellidos que mejor resumen, en ambas grandes áreas de la actividad humana, la especificidad del ser humano

en la Modernidad. Esos hombres eran, evidentemente, Einstein y Kafka, dos símbolos, dos iconos populares de nuestra era. Supe que se habían conocido; fabulé cómo fue su primer encuentro; imaginé cómo fueron todos sus encuentros a lo largo de ese año; especulé sobre cómo se escuchaban el uno al otro, cómo se daban un apretón de manos o se sonreían, si discrepaban en pocas o muchas cosas, si el respeto mutuo anulaba la capacidad de discrepancia –esencia de todo buen tertuliano de café– o no; si se miraban a los ojos y trataban de comprender dos mundos tan distantes, sólo aparentemente tan distantes... De ahí surgió el título *Cuando Einstein encontró a Kafka*. Subtitulado *Contribuciones de los judíos al mundo moderno*. Como ramificaciones extendiéndose sin cesar, no pocos de los nombres que el lector verá por las siguientes páginas parten de uno de esos dos troncos, el einsteniano y el kafkiano.

In any moment of decision the best thing you can do is the right thing, the next best thing is the wrong thing, and the worst thing you can do is nothing.

THEODORE ROOSEVELT

¿Por qué escribir sobre lo importantes que han sido y son los ciudadanos judíos? ¿Sobre su influencia en el mundo en el que vivimos? Quizá en mi destino, desde el mismo día de mi nacimiento, estaba escrito mi profundo interés por la historia de los judíos y su diáspora, y que debería de luchar, en la medida de lo posible, contra el antisemitismo –como origen de todo racismo y xenofobia–, considerando que yo nací un 27 de enero, designado por la Asamblea General de las Naciones Unidas como el Día Internacional de Conmemoración en Memoria de las Víctimas del Holocausto, debido a que un 27 de enero el ejército soviético liberó el campo de concentración y exterminio de Auschwitz, la mayor vergüenza de la Historia de la Humanidad.

Casualidad o no, el simbolismo numérico surge, precisamente, como tantas otras cosas, de la cultura hebrea, en este caso de la cábala. Dos más siete son nueve, y en cabalismo, nos recuerda Cirlot en su imprescindible *Diccionario de símbolos*, el nueve es el «Triángulo del ternario. La triplicidad de lo múltiple. Imagen completa de los tres mundos. Límite de la serie antes de su retorno a la unidad. Para los hebreos, el nueve era el símbolo de la verdad, teniendo la característica que multiplicado, se reproduce a sí mismo (según la adición mística). Número por excelencia de los ritos medicinales, por representar la triple síntesis, es decir, la ordenación de cada plano (corporal, intelectual, espiritual)». Me gusta pensar que el día veintisiete es símbolo de la Verdad, porque a ella aspiramos en este ensayo. Nuestro destino está en los números, y en las palabras que conforman toda lengua, y por tanto también en nuestro nombre, mantra poderoso que rige tu vida. Acaso por eso, yo estaba destinado a ello, al parecer por el propio origen de mi nombre, pues Diego, como Santiago, Jaime, Yago o Jacobo, procede del hebreo Jacob, Ya'akov (en hebreo יַעֲקֹב), que significa «sostenido por el talón» según la etimología bíblica hebrea. Jacob fue el nombre del patriarca después llamado Israel.

Este texto, fruto de mi larga y honda admiración por los logros de los judíos, nace con la intención de constatar la importancia que el pueblo judío, pueblo de la diáspora y la migración continua durante más de tres mil años, ha tenido en la Historia de Occidente, de Europa y, por extensión, de la Humanidad, y de cómo su presencia e influencia se ha extendido por diversos ámbitos del mundo contemporáneo. No está destinado a especialistas en Historia Judía, como es obvio –pues este autor está lejos de serlo–, sino al ciudadano de a pie, de lengua española, que desconoce algunos conceptos básicos sobre el pueblo judío (más que sobre el judaísmo), su diáspora, sus migraciones y sus integrantes más ilustres.

Carece lo que sigue de todo tono literario, basta ojearlo, y tampoco es ensayístico *stricto sensu*, tan sólo constituye un borrador de un posible ensayo mucho mayor, o de varios, acaso de un proyecto de autoría colectiva, que se construiría como una recopilación ordenada de datos, al estilo perequiano, que permitiría crear dicho ensayo general histórico; como el esqueleto de un cuerpo al que falta incorporarle la carne, los músculos y los tendones. Una persona sola, un único y solitario autor, no podría desempeñar nunca esa vasta tarea. No es posible profundizar en cada uno de los campos que aborda, pues éstos son tantos y tan diversos, que una persona sola no dispondría de una vida entera para lograrlo. Sí puede servir como guía, como brújula u hoja de ruta para abordar, desde diversos campos y diferentes ópticas y saberes, otros estudios que acaben conformando un corpus bibliográfico del que este libro, si se me permite la inmodestia, funcione como catalizador y punto de partida.

Este libro no es, ni mucho menos, una historia sobre los judíos como pueblo o el judaísmo como religión, para eso existe abundante bibliografía especializada. En este caso, se recomienda comenzar al neófito en judaísmo por *La historia de los judíos*, obra muy completa del reputado historiador británico Paul Johnson (Manchester, 1928), que al igual que quien esto escribe, no es judío. A diferencia de los demás sistemas religiosos, monoteístas o politeístas, como nos indicó Johnson, de formación jesuita y experto en la historia de las religiones, el judaísmo no se basa sólo en la fe –caso del cristianismo, el islam o el budismo– sino en el cumplimiento de la Ley, es decir, la Torá (הַרְוּת, «ley», «enseñanza»). No hay Dogma divino, sino Ley (de dios, sí, pero ley humana) escrita que parte del pueblo. Durante siglos, la cultura judía ha crecido y se ha conformado en base a la Ley, a las leyes, sus leyes autoimpuestas, normas de conducta que, por muy divinas que pudieran ser, parten, *de facto*, del ser humano. Normas que todo niño judío aprende y comprende leyendo la Torá, a una edad muy temprana, desde los tres años, estudiándola, comentándola e interpretándola hasta alcanzar su madurez, su Benei Mitzvá, el Bat Mitzvah (בַּת מִצְוָה, «hija de los mandamientos»), que es a los doce años en el caso de las mujeres, y el Bar Mitzvah (בָּר מִצְוָה, «hijo de los mandamientos»), a los trece años en el caso de los varones. Además, tal y como recoge la tradición oral de las leyes de la Mishná, los más jóvenes desarrollan su sentido crítico y el comentario oral sobre un tema concreto, generalmente recogido en el Talmud y que propone el rabino a una o varias familias, lección que se denomina *shiur* (שְׁעוּר) (plural *shiurim*, שְׁעוּרִים). Este estudio y esta fidelidad del pueblo a sus normas de conducta y hasta de pensamiento es lo que ha forjado su identidad, su judeidad, y les ha imprimido su carácter específico, incluso en el caso de que hablemos de ciudadanos judíos laicos, ateos o que desconozcan el hebreo. Esto ha hecho que el hombre y la mujer judíos hayan sabido adaptarse, durante siglos de diáspora, a cualquier país, de cualquier continente. Los judíos, incluso los agnósticos y laicistas, insistimos, han regido su conducta por unos principios bien definidos, a partir de su educación religiosa, de la lectura de la Torá, que es siempre una lectura interpretativa. Incluso dentro del laicismo imperante en las modernas sociedades occidentales (laicismo del Estado del que somos firmes partidarios), la Torá tiene cabida; y no sólo eso, sino que se adapta a ellas

y en ellas como una mano a un guante. El hecho de que la cultura religiosa hebrea sea interpretativa favorece la comprensión lectora. Desde la infancia los niños judíos se forman en una tradición que no es meramente memorística –como ocurre con otras tradiciones religiosas– sino hermenéutica, como decimos, por eso el desarrollo de análisis de textos, de cualquier texto, es más reiterado, constante, acostumbrado y preciso, motivo por el cual creemos que su desarrollo intelectual es más intenso y precoz. Aunque tampoco queremos caer con esta afirmación en una burda generalización. Existen pensadores racistas que han realizado lecturas erróneas sobre el judaísmo, identificándolo como raza, cosa que no es ni ha sido, al menos en los últimos dos mil años (pues es difícil identificar las etnias en la Antigüedad más longeva). ¿Qué ocurre con los hijos de judío y gentil? ¿Los mediojudíos o semijudíos que no han sido educados en la Torá? Hay gente que cree que, si siguen siendo muy inteligentes (como su progenitor judío, o más), es porque llevan en sus genes dicha inteligencia. Eso es una lectura genética y racista, que no compartimos. La realidad es que el hijo inteligente de un judío o de una judía –pero no de los dos necesariamente– lo es, en efecto, pero no por nada que tenga que ver con la estirpe o la etnia o la genética, sino por el factor educativo: por la cultura. Probablemente su padre o su madre lo han educado de tal modo que, aunque viviese en el laicismo o incluso se educase en cualquier otra religión, seguiría desarrollando una actitud de ansia de conocimiento, de búsqueda de inquietudes y desarrollo intelectual, que es la base de toda inteligencia cultivada, culta en definitiva. La pedagogía paterno-filial juega aquí un factor decisivo en la que la judeidad (laica y familiar) está presente aunque no lo esté el judaísmo religioso.

Este escrito no tiene ninguna intención política, ni religiosa ni mucho menos étnica, por supuesto. Tampoco obedece a ningún interés concreto u oculto, excepto el de divulgar hechos que muchos conocen por separado, pero que casi nadie se ha parado a aglutinar en la información periodística española. Cuando afirmaba escribir sobre el pueblo judío y su diáspora moderna, muchos amigos o conocidos, escritores, periodistas, editores, profesores, estudiantes de filosofía, ejecutivos, etcétera, todos preguntaban lo mismo: ¿por qué? Esta pregunta no se me había hecho antes, si intentaba escribir ficción, un guion audiovisual, un ensayo sobre cine y literatura, un poemario o sobre algo tan de entretenimiento como el baloncesto. Sin embargo, al pronunciar la palabra «judíos», la cara de mi interlocutor cambiaba, como preguntándose, presumo yo, que debería existir algún interés oculto, interesado o inconfesable. Se demostraba, por tanto, que seguían coexistiendo prejuicios, ignorancia o desconocimiento sobre la cuestión judía, incluso en un país como España en donde apenas hay judíos, quizá no más de cuarenta mil personas, y de donde fueron expulsados (o convertidos por la fuerza, cfr. el marranismo) hace más de cinco siglos.

La respuesta a ese porqué es simple y doble: ¿Por qué no? Y también: porque sí.

Post scriptum a *Cuando Einstein encontró a Kafka*

Durante las vacaciones estivales de 2019 corregí de forma manuscrita las galeradas en papel de mi libro *Cuando Einstein encontró a Kafka. Contribuciones de los judíos al mundo moderno*. A finales de agosto el libro estaba listo. Se publicó el 20 de noviembre de 2019. Gracias a la editora Lidia Rey se corrigieron múltiples erratas (un editor me dijo en mis inicios, búscame un libro sin errata y te invito a comer. No hay libro sin erratas.) Pocas semanas después, desde diciembre de ese año, se sucedió una serie de recepciones críticas y lectoras que superaron todas mis expectativas. A lo largo de 2020 y, pese al confinamiento de la pandemia global del coronavirus durante esa primavera, el libro ocupó espacios en medio centenar de medios, diarios, emisoras de radio, televisión –fui entrevistado en dos ocasiones en Televisión Española–, blogs literarios, webs culturales, redes sociales, etcétera. *El País*, *El mundo*, *La vanguardia*, *ABC*, *La razón*, *Faro de Vigo*, *El imparcial*, *Historia y vida*, *Pérgola*, *Librújula*, *Zenda*, etcétera. Todas las críticas que leí fueron positivas, excepto una en un diario local. A esa feliz circunstancia se unió un número considerable de mensajes y cartas que me llegaron durante todo el año por correo electrónico, correo postal ordinario, y mensajes digitales a través de WhatsApp, LinkedIn, Facebook, Instagram y Twitter. Sus autores, casi todos lectores hispanohablantes, provenían de más de una docena de países distintos, tanto de origen judío como no judío. Lo más curioso de todo no fue el contenido de los mensajes, tan variados como su procedencia, sino que señalaban lo contrario a lo que yo más temía.

Mi temor inicial, pese a que era ya mi undécimo libro publicado en dos décadas, no era la recepción negativa, sino la extensión tan considerable y la cantidad desbordante de nombres. Como nos hicieron ver Georges Perec –*Pensar, clasificar*– o Michel Foucault –*Las palabras y las cosas*–, toda visión o pensamiento lingüístico de cualquier aspecto del mundo implica clasificar, ordenar la entropía, organizar y jerarquizar toda la información que nos llega a través de los sentidos, que es una parte ínfima y siempre sesgada de lo que llamamos la realidad. Para mi absoluta sorpresa, ocurrió todo lo contrario, no sólo no se criticó el tono enciclopédico de muchos pasajes enumerativos de la Parte II del libro, sino que ¡se me señalaban ausencias! Benditas cartas, me ahorraron parte del ulterior trabajo. Cartas que, tras felicitar me, añadían frases como las que siguen: «Quiero señalarle que entre los literatos no ha citado usted al escritor y traductor Eliot Weinberger, judío neoyorquino.» Aunque algunos nombres no se incluyeron porque desconocía su existencia, en la inmensa mayoría se trataba de dos circunstancias más: olvido o desconocimiento de que esas personas fuesen judías o de origen judío. Con la esperanza de que el libro se reedite en castellano u otras lenguas, añado aquí todos los nombres omitidos

en el libro y que sí deberían haber aparecido. Este hecho no sólo contradice mi trabajo, fruto de casi veinte años de investigación, sino que lo confirma y amplifica: la contribución de los judíos al mundo moderno, de por sí descomunal, ha sido aún mayor de lo que yo había expuesto en mi ensayo.

Entre los escritores omití a algunos de los que, no sólo había leído varios de sus libros, sino que admiraba profundamente e incluso había mantenido correspondencia, Elliot Weinberger (Nueva York, 1949) y Alberto Manguel (Buenos Aires, 1948). De Weinberger es imprescindible leer en español *Las cataratas* (el mejor relato-ensayo contra el racismo que he leído nunca), *Rastros kármicos* y el magistral volumen de relatos *Algo elemental*. Su estilo ha revolucionado el cuento y el ensayo. Algo parecido sucede con el bibliófilo y autor canadiense de origen argentino Alberto Manguel, escritor judío extraterritorial, políglota perfecto en cinco idiomas y autor de tres libros escritos originalmente en inglés, que leí con sumo interés: *Una historia de la lectura*, *Una historia natural de la curiosidad* y *Con Borges*. Dos ausencias inexcusables.

También debí incluir a autores judíos como el doctor Oliver Sacks (1933-2015), el novelista galo Noël Calef (1907-1968), autor de la popular novela llevada al cine *Ascensor para el cadalso*, el dramaturgo argentino Germán Rozenmacher (1936-1971), el periodista y novelista francés Pierre Assouline (1953), el escritor germano Paul Heyse (1830-1914) o la poeta norteamericana Louise Glück (1943). Los dos últimos, además, premio Nobel de Literatura, con más de un siglo de distancia, en 1910 y 2020, respectivamente. Olvidé citar a una de las grandes voces de la poesía norteamericana contemporánea Spencer Reece (1963), nacido en Hartford (Connecticut) pero criado en Minneapolis. De Reece leí dos libros de poemas, el primero de ellos, su debut, fue el poemario *The Clerk's Tale* (2004), una obra de una profundidad metafórica admirable. Tuve la suerte de conocerlo a través de Javier O'Donnell y Marta López, en una comida para mí memorable. Recuerdo que hablamos de Minneapolis —se sorprendió que yo hubiese visitado esa ciudad y que conociese las calles con más minoría judía (de donde surgieron Bob Dylan o los hermanos Coen), pues el estado de Minnesota no es especialmente turístico—, de su madre, judía lituana, y de cómo él abandonó la fe judía para ordenarse sacerdote protestante, presbiteriano. Pese a su conversión al cristianismo, las raíces judías extraterritoriales están bien presentes en su poesía. Tampoco sabía que era judía o no caí en la cuenta, la muy rigurosa historiadora estadounidense Elizabeth Eisenstein (1923-2016), máxima especialista anglosajona en la Historia de la Imprenta, autora del libro monumental *La imprenta como agente de cambio. Comunicación y transformaciones culturales en la Europa moderna temprana* (1979), que yo había leído y releído y que recomendaba a mis alumnos universitarios en la asignatura de Historia de los medios de comunicación. Su libro marcó mi pensamiento como estudioso de los medios impresos y su efecto en la cultura. Supe además por un lector que Eisenstein era hija del banquero, coleccionista de arte y filántropo Sam Adolph Lewisohn (1884-1951), hijo a su vez del gran banquero alemán afincado en Nueva York Adolph Lewisohn (1849-1938) y de Margaret Seligman. La abuela de Elizabeth Eisenstein, Margaret Seligman era a su vez nieta de uno de los financieros creadores del moderno Wall Street, Joseph Seligman (1819-1880), emparentado también con los Guggenheim.

Un olvido imperdonable fue el de Peter Brook (Londres, 1925), hijo de emigrantes judíos rusos y calificado por la crítica del «director teatral más influyente de la segunda mitad del siglo xx» (añado, en lengua inglesa). De Brook he leído textos suyos de teoría teatral, pero por lo que el olvido es grave es porque conozco y admiro su faceta como cineasta. Como me pasó con Manguel, cuando entregué el libro desconocía que Brook fuese judío. Como guionista y director Brook tiene una filmografía no extensa pero sí de gran calidad, *Moderato cantábile* (1960), la espléndida *El señor de las moscas* (*Lord of the Flies*, 1963), adaptación de la célebre novela de William Golding, que le puse a mis alumnos de Cine y Literatura en la Universidad Nebrija, *Marat / Sade* (1967) o *Rey Lear* (*King Lear*, 1971), entre otras. Así como su curioso telefilme filmado en París en inglés *The mahabharata* (1989). Hablando de televisión, no incluí a los creadores de una de mis series favoritas de siempre, *Colombo* (*Columbo*), con el gran Peter Falk (también judío). Las siete primeras temporadas, de 1968 a 1978, de las que he visto todos los capítulos (algunos dos veces), son obras maestras dramáticas y el mejor retrato sociológico que conozco de la América de la época, California en los años sesenta y setenta. Sus creadores son los guionistas y productores Richard Levinson (1934-1987) y William Link (1933), ambos naturales de Filadelfia de familias judías alemanas. Siendo historiador de cine, muchos de mis lectores me sonrojaron con las ausencias de cineastas del calibre del polaco Jerzy Hoffman (Cracovia, 1932), cuya figura conocía bastante bien dentro del contexto del cine polaco de la segunda mitad del siglo veinte, en especial por sus largometrajes épicos, *Coronel Wolodyjowsky* (1969), *El diluvio* (1974), a mi juicio su obra maestra, y *Con sangre y fuego* (1999), los tres adaptados de textos de Henryk Sienkiewicz, el célebre autor de *Quo Vadis*. Jerzy Hoffman es el padre, además, de Joanna Hoffman (1955), una de las cinco personas que crearon la computadora Macintosh de Apple, el popular ordenador Mac. Junto a Steve Jobs y otros tres hombres, Joanna Hoffman fue la única mujer del grupo. Ella desarrolló el interfaz de usuario y dirigió las primeras campañas de marketing de Apple para comercializar el Mac, uno de los casos de éxito comercial más estudiados de la historia de las empresas tecnológicas modernas. En ese grupo de creadores de Apple también estaba Jeff Raskin (1943-2005), ingeniero que también creó después el primer ordenador personal de Canon, el Canon Cat, en 1987. Por cierto, en el campo de las empresas digitales e internet, se me pasó por alto citar a los creadores de Vimeo, Jake Lodwick, Zach Klein y Michael de Luca. Algo grave, pues, como todo historiador de cine y analista del audiovisual, como autor y docente, es una herramienta de video que usamos con frecuencia.

Volviendo al cine, no incluí a personalidades judías que, sin ser de primera fila en la historia cinematográfica, han realizado notables contribuciones fílmicas. Es el caso de la guionista pionera Frederica Sagor Maas (1900-2012), judía ruso-estadounidense cuya figura se ha revitalizado y rescatado del olvido machista, gracias a la labor de divulgadoras feministas y a sus impagables memorias, felizmente editadas también en español. Por si fuera poco, Frederica Sagor Maas debería figurar en todos los libros de historia fílmica, aunque sólo fuese porque es la persona, mujer u hombre, más longeva de la Historia del Cine: vivió 111 años y 183 días. Su trabajo en Hollywood como script, arranca en 1918 (los estudios de Hollywood se crearon

entre 1912 y 1923), en los mismos orígenes del cine mudo en formato largometraje. Ella fue la única persona que estando en la génesis creativa del nuevo arte, seguía viva en la segunda década del siglo veintiuno.

Leyendo a Borges a cerca de su única incursión en el cine como guionista (por mediación de su amigo y coautor Adolfo Bioy Casares), en la original cinta distópica *Invasión* (1969), —hoy restaurada y revalorada—, caí en la cuenta de que no había hablado de su director, Hugo Santiago Muchnik (1939-2018), que tiene una filmografía artística digna de estudio, especialmente en arte y ensayo en Francia, su país de adopción. También argentino es el director, guionista y productor Enrique Gabriel Lipschutz (Buenos Aires, 1957), a quien conocí por mediación del fotógrafo Javier Schejtman. *Krapatchouk*, *En la puta calle* o *Las huellas borradas* son quizá sus películas más conocidas y celebradas. El cineasta judío venezolano Jonathan Jakubowicz (1978), hijo de emigrantes polacos, se vio obligado a exiliarse de su país de adopción, al parecer por presiones de Hugo Chaves, e instalarse en Estados Unidos. Ha dirigido películas como *Secuestro Exprés*, *Resistencia* o la serie televisiva *Prófugos*. A finales de 2016 debutó como novelista con *Las aventuras de Juan Planchard*, un éxito de ventas en Amazon, siendo la novela en español más leída electrónicamente en dicha plataforma durante el año 2017.

Visionando por segunda vez la estupenda película en yidis *Der Dibuk* (1937), en una edición francesa en deuedé, me percaté de otra omisión seria, la del productor y cineasta polaco Michal Waszyński (1904-1965), judío nacido Mosze Waks. Ocultaba su judaísmo y en Roma y Madrid se hacía pasar por un príncipe polaco cristiano. Además de director en Polonia e Italia, Waszyński fue productor ejecutivo de las superproducciones que Samuel Bronston (sobrino de Trotski) rodó en España, *El Cid*, *55 días en Pekín*, *La caída del Imperio Romano...* Gracias a Joanna Bardzinska, pude ver el interesante documental sobre su vida y obra, *El príncipe y el dibbuk* (2017), que fue presentado en la Mostra de Venecia. En el campo audiovisual merecieron citarse las siguientes personalidades judías: Arnold Pressburger (1885-1951), el mayor productor del cine clásico austríaco, entre 1913 y 1951; el director y productor británico de origen húngaro Paul Czinner (1890-1972); el actor británico Anton Wallbrook (1896-1967), judío vienés, conocido por sus interpretaciones en *Las zapatillas rojas* y *Vida y muerte del coronel Blimp*; el director Vincent Sherman (1906-2006), de nombre real Abraham Orovitz, un artesano del Hollywood clásico, conocido por *A través de la noche*, *El burlador de Castilla* o *La dama de Trinidad*: el estadounidense de origen judeoruso Jack Rollins (1915-2015), nacido Jakob Rabinowitz y productor de casi todas las películas de Woody Allen durante medio siglo; el actor neoyorquino Martin Balsam (1916-1996), que cualquier cinéfilo recordará perfectamente por sus papeles secundarios en *Psicosis*, *Siete días de mayo* o *Doce hombres sin piedad*; el escritor, guionista y productor televisivo Rod Serling (1924-1975), creador de *The Twilight Zone* (*Dimensión desconocida*); el director canadiense afincado en Estados Unidos Sidney J. Furie (Toronto, 1933), aún en activo y con una carrera que arranca en 1957 y que cuenta con films como *Ipccress*, *Sierra prohibida* o *Superman IV*; el director, guionista y productor polaco Feliks Falk (1941), el director y productor neoyorquino Peter Hyams (1943), responsable de cintas memorables de ciencia ficción como *Capricornio Uno*,

Atmósfera cero o 2010: *Odisea dos*; Andrew Bergman (1945), director de *El novato* o *Striptease* y guionista de la comedia desternillante de Mel Brooks, *Sillas de montar calientes*; el director teatral y de cine Jon Avnet (1949), neoyorquino conocido por dirigir *Tomates verdes fritos* o producir *Cisne negro*, miembro de una familia judía de origen ruso por parte de padre (su abuelo fue el magnate de las telecomunicaciones Charles Avnet) y judeoalemán por línea materna; el director, productor, actor y director de fotografía Barry Sonnenfeld (1953), neoyorquino conocido por la saga *Men in Black* o *La familia Adams*; el director y productor Jay Roach (1957), convertido al judaísmo por conversión matrimonial, cineasta responsable de la saga cómica Austin Powers, así como de *Boomshe! (El escándalo)* o la estupenda *Trumbo: la lista negra*; el actor, director, guionista y productor estadounidense Peter Berg (1964), director de *Very Bad Things* y productor de *Wind River*, entre muchas otras; el realizador londinense Jonathan Glazer (1965), que se dio a conocer con los videoclips del grupo musical Radiohead y con la película de culto *Under the Skin*; el cineasta británico Sacha Gervasi (1966), director de Hitchcock y productor de *La terminal*; el *showrunner* televisivo y director-productor cinematográfico Jesse Peretz (1968), responsable de una buena comedia titulada *Juliet, desnuda* (2018); el guionista, productor y excelente *showrunner* Craig Mazin (1971), neoyorquino, creador de una de las mejores miniseries televisivas de la historia, *Chernóbil* (2019), una obra maestra cinematográfica (más que televisiva) de cinco episodios y una duración de cinco horas y media, que podría ser una largometraje de cine en sí mismo; y la productora Jennifer Salke, antigua presidenta de la NBC y, desde 2018, CEO de Amazon Studios, el estudio de cine más activo en lo que llevamos de siglo.

En la película de culto *Lifeforce: fuerza vital* (Tobe Hooper, 1985), se lanzó la carrera de la despampanante actriz parisina Matilda May (Karn Haïm), nacida en 1965, de ascendencia judía otomana (mitad turca y mitad griega) por línea paterna. Su padre es el dramaturgo sefardí Victor Haïm (nacido Lévy, 1935), cuyas obras han sido representadas entre 1963 y 2009 en teatros de todo el ámbito francófono. Proviene de una familia de Salónica emigrada a la región de París.

Viendo el soporífero film *Barbara* (2017), de Mathieu Amalric, observé que no había citado en el apartado de música a la cantante francesa Barbara (1930-1997), judía rusa nacida en Bruselas como Monique Andrée Serf. En el ámbito hispano no es conocida, pero fue muy célebre en la cultura musical gala de su tiempo. En la película del gran Werner Herzog *Invencible* (2001), conocí la historia de dos personajes reales judíos. Uno de ellos, el principal, era el mago, ocultista e hipnotista Erik Jan Hanussen (1889-1933), muy conocido en los ambientes nazis de Berlín, apodado «el mentalista de Hitler». De él se han hecho media docena de películas, libros, obras de teatro... Y la novela española *El mentalista de Hitler* (2016), de Gervasio Posadas. El mentalista Hanussen se hizo pasar por aristócrata danés para ocultar a los nazis que en realidad era un judío moravo nacido en Viena como Herman Steinschneider, hijo de un cantor de una sinagoga vienesa. En el film también aparece uno de los contratados de Hanussen en su teatro de variedades, el forzudo polaco Zishe Breitbart (1883-1925). Este musculoso artista de circo y vodevil, publicitado en gran parte de Europa como «el hombre más fuerte del mundo», se hacía pasar en

los años veinte por alemán –la fortaleza de la raza aria– pero en realidad era un campesino judío polaco oriundo de una aldea próxima a Strykow.

Desde Buenos Aires, varios lectores judíos me escribieron para señalarme la doble ausencia de dos de los miembros fundadores de Les Luthiers, los geniales humoristas argentinos Daniel Rabinowitz (1943-2015) y Marcos Mundstock (1942-2020), éste último fallecido durante el confinamiento de la pandemia, en abril de 2020. Rabinowitz y Mundstock son quizá los más emblemáticos representantes del popular grupo cómico-musical, poseedores de un humor fino e inteligente, de una ironía genuinamente diaspórica, judaica. Ambos eran hijos de emigrantes judíos rusos askenazíes. Otra omisión sonrojante, siendo admirador de su trabajo.

Dentro del mundo editorial, un editor hispanoamericano me avisó de que no había incluido a uno de los grandes editores del siglo XX, el británico Sir Victor Gollanz (1893-1967), humanista proveniente de una familia de emigrantes judíos polacos de lengua alemana. En el ámbito financiero, un economista me escribió para decirme que podría haber añadido al gran inversor Daniel S. Loeb (1961), fundador de Third Point Management, uno de los fondos de inversión más potentes de EE.UU. Habría sido casi apasionante narrar la vida del gran magnate, filántropo e instigador del Imperio Británico afincado en Hong Kong, el sefardí de origen italiano Emanuel Raphael Belilios (1837-1905), cuyo periplo vital es digno de ser narrado en un film. Sobre la familia Belilios y todos sus descendientes se ha escrito bastante en libros y prensa inglesa. Un lector uruguayo me escribió indicando que pude citar al pintor y artista visual judío lituano José Gurvich (1927-1974), que se crió en Montevideo, donde tiene un museo con su nombre, y destacó en la vanguardia artística del Nueva York contracultural de los años sesenta y primeros setenta. Esa misma persona me dijo también que pude citar a la escritora uruguaya Teresa Porzecanski (1945), conocida antropóloga. También pude citar al arquitecto y diseñador estadounidense afincado en Madrid Adam Bresnick, autor además del libro *La Diva en casa: arquitectura para artistas* (2011); al imaginativo escultor británico Donald Hyams, también residente en Madrid, judío de origen suizo, según él mismo me contó; al terapeuta, escritor y actor argentino Leandro Taub; o la psicóloga y escritora Edith Eger, autora de una única y popular novela, *La bailarina de Auschwitz*. Olvidé incluir, quizá voluntariamente, a Susan Orlean (1955), de raíces judías polacas y húngaras, autora de la novela *El ladrón de orquídeas*, convertida en guion cinematográfico por Charlie Kaufman: *Adaptation (El ladrón de orquídeas)*, el film más sobrevalorado que ha dirigido Spike Jonze.

El 26 de junio de 2020 falleció uno de los nombres clave del diseño moderno, el neoyorquino Milton Glaser (1929-2020), a quien yo, como licenciado en Publicidad, había estudiado. Experto en logotipos y marcas, Glaser fue el creador del popular logo I Love New York (sustitúyase por cualquier otra gran ciudad), el poster psicodélico más icónico de Bob Dylan y cientos de imágenes diseñadas para marcas, que hoy forman parte del imaginario comercial (DC Comics, etc.). Creador de tipografías propias, la obra de Glaser es de tal alcance que excede con mucho a la publicidad y penetra en el arte, siendo expuesta en museos de tres continentes.

Tampoco incluí dentro de la música clásica moderna al gran compositor neoyorquino Steve Reich (1936), uno de los padres de la música minimalista o conceptual,

desde los años cincuenta, junto a John Cage, Philip Glass o La Monte Young. Muy prolífico, cerebral y experimental, la música de Reich deja su impronta en la clásica pero también en la música popular o el rock progresivo, así como en las bandas sonoras cinematográficas. Una de sus composiciones más escuchadas de la última década fue *Music for 18 Musicians*, que se interpretó en 2011 en el Museum of Contemporary Art de Chicago, filmada por Dan Nichols (se puede ver y oír en Youtube). No comprendo cómo se me pasó, su música la escucho a menudo.

En el campo de la medicina y la virología debí citar al doctor judío alemán Friedrich Weleminsky (1868-1945), creador del primer tratamiento efectivo contra la tuberculosis, una enfermedad que, hasta el siglo veinte, provocó mortalidades altísimas en la humanidad. Un investigador científico me recomendó ver el documental, *Demain, tous crétiens?* (en España distribuido como *Cerebros en peligro*, 2017), que narra y explica en menos de una hora porqué el cociente intelectual de las personas nacidas a partir de los años ochenta va disminuyendo año a año respecto a las generaciones pretéritas. Tiene que ver con la falta de yodo en los fetos durante la gestación, producto de la contaminación. En ese film descubrí la figura de la activista medioambiental Arlene Blum (1945), doctorada en biofísica por el MIT y la Universidad de Berkeley. Escritora, montañista consumada y divulgadora científica, Blum, nacida en una familia judía ortodoxa, es una de las grandes figuras del movimiento ecologista norteamericano.

En el otoño de 2020 se hizo popular en los medios de comunicación globales Albert Bourla (Salónica, 1961), veterinario griego sefardí, por ser el presidente y CEO de la compañía farmacéutica Pfizer. Cuando anunció la vacuna contra el coronavirus, en noviembre de 2020, se sucedieron comentarios y presiones antisemitas en Grecia y otros países, acusando al «judío Bourla» y a los judíos en general, de haber creado el virus y también la posterior vacuna contra la Covid-19. El mito conspiranoico antisemita actualizado nuevamente, desgraciadamente.

Recordé también que, en el campo de la psicología del lenguaje, emergió la figura del ruso Lev Vigotsky (1896-1934), de quien yo ya había leído hace años su libro más conocido, *Pensamiento y lenguaje*, publicado el mismo año de su deceso. Su muerte prematura le hizo caer en el olvido, pero a partir de los años sesenta en el mundo anglosajón, y de los años setenta y ochenta en el hispánico, sus obras adquirieron una nueva vida académica, de impronta considerable. Hoy Lev Vigotsky, de quien yo desconocía que fuese judío bielorruso, es considerado un clásico de su especialidad. Hablando de lenguajes y de lenguas, por motivos profesionales contacté con Daniel Pimienta, fundador de Funredes, ingeniero francés y sefardí, criado en Niza pero radicado en República Dominicana. Pimienta es uno de los mayores especialistas en el estudio de las lenguas en Internet. Sus estudios se basan en criterios analíticos con indicadores fiables. Gracias a él supe que las tres lenguas más habladas en la red global son el inglés, el chino mandarín y el español, que superó al francés y al ruso hace tiempo. Siguiendo con Internet, desde hace unos años, como millones de internautas, escucho las inspiradoras charlas que organiza el TEDMED (tedmed.com), conferencia anual que, desde 1998, aglutina a bastantes de los conferenciantes (*speakers*) más influyentes del mundo en lengua inglesa (cfr. en Google o Wikipedia: *List of TED speakers*). Tiene lugar en Stamford, Connecticut. La pla-

taforma que lo organiza es el TED, institución cofundada y dirigida por el arquitecto y diseñador Richard Saul Wurman (1935), humanista judío nacido en Filadelfia. TED tiene un pie en la ciencia y tecnología y otra en la naturaleza biológica.

A través de la prologuista de mi libro, Esther Bendahan, conocí a Perla Wahnón Benarroch (Melilla, 1949), formada como física y como química en Jerusalén y Madrid. Esta física, catedrática de la Universidad Politécnica de Madrid, saltó a la opinión pública como la «primera mujer al frente de la ciencia española» al ser nombrada en 2019 la primera mujer en presidir la Confederación de Sociedades Científicas de España (COSCE), que agrupa a los más de cuarenta mil científicos que investigan en España. Una mujer de un talento admirable y una mente envidiable.

Por último, un aficionado al baloncesto me recordó que, en el capítulo sobre este deporte, en donde di especial relevancia a la NBA, olvidé incluir a David Falk (Nueva York, 1950), el agente deportivo más influyente de Estados Unidos, de quien yo, siendo aficionado al baloncesto, ya había oído hablar durante años por ser el agente de Michael Jordan, a quien convirtió en el deportista más acaudalado de la Historia (continúa siéndolo).

Espero haber ayudado a los lectores de mi libro con esta información complementaria.

Gracias

DIEGO MOLDES,
Madrid, sábado 21 de noviembre de 2020

Posdata: en la página 606 hay un error mío, al consultar dos fuentes jurídicas erróneas en inglés. (Ahora pienso que una podría derivar de la otra y se arrastró el error.) Cité a una serie de magistrados que eran miembros de la Corte Suprema de Estados Unidos y afirmé que habían presidido dicha institución, cuando sólo formaban parte de ella de manera vitalicia. Eran magistrados electos, pero no la presidieron. Mis disculpas al lector.